5

Presentación de la responsabilidad social de las Instituciones de Educación Superior en un contexto de paz y violencia.

ASOCIACIÓN NACIONAL DE UNIVERSIDADES
E INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

LIII Sesión Ordinaria del Consejo de Universidades Particulares e Instituciones Afines (CUPRIA)
Jueves 28 de abril de 2022, 11:00 Hrs.
Sede virtual Universidad del Valle de Atemajac

Educar desde la realidad

Pbro. Lic. Armando González Escoto

De Paulo Freire a Henry Giroux

Los contextos privilegiados del mercado laboral

Los contextos académicos

Los contextos supuestos

Los contextos ignorados

"El entorno como recurso pedagógico"

El esfuerzo por contextualizar el quehacer educativo ha recorrido un amplio camino que va de Paulo Freire a Henry Giroux en el momento presente.

No es que las universidades ignoren la importancia de contextualizar, lo que sucede en ocasiones es que siendo múltiples los contextos, no todos son abordados adecuadamente.

Desde luego la educación tiene en mente el contexto llamado "mercado laboral", al igual que todos los elementos tecnológicos educativos actuales que coadyuvan a facilitar el proceso de enseñanza – aprendizaje.

No siempre se consideran los contextos familiares, y se tiende a mantener al estudiante en el contexto socioeconómico al que pertenece, lejos de favorecer una inteligente confrontación con las realidades (contextos sociales) que desconoce.

Cuando nos acercamos al tema de la violencia social, buscando explicaciones desde nuestra responsabilidad educativa, nos damos cuenta de que la realidad presente del país, que no es del todo ajena a la del mundo, está significada por una marcada incapacidad para el diálogo social y la comunicación, esta pérdida de habilidad se observa entre generaciones,

entre clases sociales, entre posturas conductuales, entre alumnos y profesores, entre los mismos alumnos, todo lo cual se agrava al advertir la existencia contemporánea de una evidente intolerancia en las relaciones entre personas, y entre personas e instituciones.

La incapacidad para oírse tan típica del mundo joven de hoy en día, favorece la incomprensión y lleva con relativa facilidad a la violencia, misma que se observa en todos los ámbitos: familia, matrimonio, vecinos, espacio laboral, espacio académico, manifestaciones públicas, partidos políticos, movilidad urbana, y se desarrolla en dos escenarios fundamentales, el de la convivencia directa, en vivo, y el de las redes sociales. Éstas a veces parecen especialmente interesadas en difundir riñas, peleas campales, alegatos y todo tipo de violencia, de esta forma la violencia alimenta la violencia en una espiral que no hemos logrado detener ni mucho menos revertir.

Las instituciones educativas deben ahondar en su responsabilidad frente a este contexto mundial de violencia generalizada, desde las funciones que le son propias: investigación, divulgación y educación integral. Los jóvenes requieren de nuevos parámetros en su capacidad de relacionarse con otras personas y con otras realidades, es importante desarrollar como nuevo aprendizaje la capacidad de apertura, de interés por quienes piensan de otro modo, de escucha y de diálogo, de tolerancia a la frustración, y adecuada convivencia, de equilibrio entre la comunicación digital y la comunicación personal y directa.

Henry Giroux, uno de los más notables investigadores en el campo de la educación, haciendo una valoración de su estado actual no sólo en los Estados Unidos sino en los países que han seguido sus modelos, establece diez puntos que considero vale la pena recordar y tener en cuenta, teniendo como trasfondo el tema que nos ocupa, la violencia.

1. La educación se ve afectada de manera muy profunda por las grandes fuerzas políticas y corporativas. No se puede hablar de educación sin hablar de las grandes estructuras políticas, económicas, culturales y sociales en las que se enmarca y que ejercen una presión sobre la enseñanza y los docentes que no puede obviarse.

2. La sociedad actual desprecia la esencia de la educación. Vivimos en una sociedad donde predomina el interés privado, el dinero, el mercado, el consumismo y el miedo frente al interés público, la responsabilidad compartida, los valores y las instituciones democráticas. Esto acaba con la comunidad, la justicia, la igualdad y el bien común y, por el camino, elimina la educación entendida como un bien público y la pedagogía como práctica empoderadora.

3. La pedagogía actual es una forma de violencia. La pedagogía, tal y como está planteada en muchas escuelas actuales, ataca en vez de educar y no logra que los alumnos se reconozcan en lo que hacen. La multitud de pruebas y exámenes, modelos de aprendizaje que apagan la chispa crítica y crean espacios sin ningún tipo de imaginación, los sistemas de organización represivos y basados en el castigo, la

memorización y el conformismo crean un ambiente donde los alumnos comprenden rápidamente que la escuela es un lugar desagradable y que no existe nada parecido a la satisfacción de aprender.

4. La educación debe ser comprometida, crítica y revolucionaria. Hay que ver la educación como algo más que un diploma o un instrumento para conseguir trabajo al servicio de la cultura de la empresa. Debemos recuperar el papel que la enseñanza ha tenido históricamente como herramienta para desarrollar la capacidad crítica, utilizarla para que los alumnos sean agentes comprometidos con el mundo, preocupados por afrontar asuntos sociales esenciales y dispuestos a profundizar y extender el significado y la práctica de una democracia radical y revolucionaria.

5. El pensamiento crítico está en peligro. En la sociedad actual pensar se convierte en algo peligroso, al igual que los sitios donde se promueve el pensamiento. Y, como señaló Goya en uno de sus grabados, "el sueño de la razón produce monstruos". Hay que desarrollar formas de pedagogía crítica que sean capaces de desafiar las crecientes políticas y prácticas antidemocráticas y que permitan imaginar una alternativa a la sociedad actual, inmersa en la desigualdad, la degradación del medio ambiente y el encumbramiento de la guerra y la militarización como ideales nacionales.

6. La educación no solo ocurre en las escuelas. Hay multitud de instituciones, desde los medios de comunicación hasta los nuevos espacios digitales, que forman parte de la llamada pedagogía pública y resultan primordiales para expandir y permitir la voluntad cívica y política o para acallarla.

7. Hay que repensar la educación para que sea un instrumento democrático. Debemos preguntarnos qué debe lograr la educación en una democracia, qué trabajo deben hacer los educadores para crear las condiciones económicas, políticas y éticas que permitan dotar a los jóvenes de las capacidades necesarias para pensar, preguntarse, dudar, imaginar lo inimaginable y, en consecuencia, para que ellos mismos defiendan la importancia de la educación como herramienta inspiradora e impulsora de ciudadanos críticamente implicados y socialmente responsables.

8. La pedagogía crítica es mucho más que la transmisión de conocimientos. La pedagogía crítica no se limita a comunicar técnicas y metodologías, sino que se centra en comprender qué ocurre realmente en el aula y en otros espacios educativos, lanzando preguntas sobre cuál es la relación entre el aprendizaje y el cambio social, qué conocimiento tiene más valor o qué significa conocer algo. Pone el énfasis en la reflexión crítica, crea un puente entre el aprendizaje y la vida cotidiana, entiende la conexión entre poder y aprendizaje y amplía los derechos democráticos y la identidad.

9. Los profesores tienen una gran responsabilidad en el desarrollo de la pedagogía crítica, pero no siempre pueden ejercerla. Los docentes deben aprovechar el poder

de la educación para crear una cultura formativa que ponga freno a las amenazas que sufren la democracia y la justicia y promueva esferas públicas, ideales, valores y políticas que ofrezcan modelos alternativos de identidad, pensamiento, relaciones sociales y política. Sin embargo, las condiciones de trabajo de los docentes, la temporalidad o la carga de trabajos administrativos no dejan tiempo ni generan espacios de intelectualidad para poner en práctica sus habilidades de forma adecuada.

10. El objetivo final no es solo una nueva educación, sino una nueva sociedad. No solo debemos imaginar que reformamos una sociedad que está rota, sino que la eliminamos: necesitamos un nuevo tipo de sociedad, un nuevo discurso, unas nuevas instituciones. Y para empezar a hacerlo debemos tomarnos en serio la educación y sus implicaciones, comprender que con la pedagogía no solo estamos modificando el conocimiento, sino que estamos influyendo en la consciencia y la percepción, y tenemos el poder de crear nuevas subjetividades que no se definan a sí mismas por el precio de mercado.

En fecha más reciente, es decir, en el 2019, el Papa Francisco lanzó una propuesta a toda la aldea global, invitándonos a desarrollar un nuevo pacto educativo que bien puede vincularse con estos puntos para establecer una base de pensamiento y de acción a propósito de una educación que no excluye los contextos sociales que vivimos. El pacto educativo global establece estos puntos fundamentales:

1. Poner en el centro de todo proceso educativo formal y no formal a la persona.
2. Escuchar la voz de los alumnos.
3. Fomentar la participación de niños, niñas y jovenes en la educación.
4. Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
5. Abrirnos a los más vulnerables. Educar y educarnos para acogerlos.
6. Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política y el progreso.
7. Salvaguardar y cultivar nuestra Casa común. Protegiéndola de la explotación de los recursos, respetando el entorno natural y humano.

Las propuestas son pues claras y las necesidades urgentes, corresponde a las universidades estructurar los procesos.